

Horizonte ético circunspecto al problema del mundo

Desireé Torres Lozano

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen

La pregunta por el hombre conlleva a la pregunta por el mundo, así, desde el pensamiento de Husserl se vislumbra una ruptura de la dicotomía del sujeto con el objeto, de modo tal, que el mundo de vida (*Lebenswelt*) pone de manifiesto que la fenomenología es la vía de acceso a las cosas mismas; sin embargo, la cuestión es ¿cómo el ser humano se inscribe en el mundo?, a esto se puede responder que habitándolo desde sí, una aproximación heideggeriana.

Abstract

The question of man leads to the question of the world and, since Husserl's thought a breakdown happens in the dichotomy of the subject with the object, so the world of life (*Lebenswelt*) shows that the phenomenology is the path to the things themselves; however, the question is: how humans are part of the world?, this can answer saying that is posible inhabiting from itself, a Heideggerian approach.

Introducción

"No es casual que la palabra *ethos* caracterice en el lenguaje prefilosófico de los griegos el 'lugar de estadía permanente', la 'morada de los seres vivos'. Tampoco es una casualidad que, en latín, del verbo *habere*, se derive no solamente el sustantivo *habitus*, por ende, la caracterización del fundamento individual de un *ethos*, sino también el verbo *habitare*, que significa 'morar'.¹ Desde el pensamiento presocrático el *ethos* representa el lugar donde el carácter se da; en este sentido no se trata de una aprehensión moral, sino de un desvelamiento de ese sitio donde se es.

¹ Klaus, Held, *Ética y política en perspectiva fenomenológica*, p. 202.

La pregunta que conduce nuestro trabajo se sitúa en la fenomenología apuntando al origen de un ethos que en su originariedad manifieste un horizonte ético, donde el problema del mundo se desenvuelve apuntalando los cimientos que ya en Husserl se vislumbran como el camino para pensar el problema de la vida y lo que es el mundo.

Si bien el mundo de la vida desde el pensamiento husserliano responde a una donación que supone el ámbito teórico siendo precategorial, en Heidegger es posible desentrañar la movilidad de la vida fáctica de donde se desmonta el cuidado, donde es posible facilitar una perspectiva desde el ethos en terreno fenomenológico, entendido esto como un horizonte desde el que se aborda la problemática del mundo, misma que en su planteamiento husserliano representa el centro de la reflexión.

Pensar desde el horizonte ético el mundo posibilita un acercamiento tanto a la individualidad como a la intersubjetividad, de tal forma que esclarece la configuración del mismo donde hay un lugar para cada uno en una totalidad que se manifiesta en el movimiento con respecto de la alteridad.

Sentido originario del ethos

El fragmento 119 de Heráclito es el siguiente: ἦθος ἀνθρώπων δαίμων, *El carácter del hombre es su dámon*,² el ethos es exclusivo del hombre en tanto que tiene posibilidad inmersa en su ser, por lo que el carácter es el modo de ser en su cada caso sí mismo y por ende lo que le espere dentro de su elección y renuncia será el destino propio, asumiendo ya la responsabilidad de su actuar frente al mundo y su co-existir con el mismo en tanto responde al efecto de su causar, su hacer.

En tal pasaje se deslinda de Homero al hacer responsable al hombre de sus actos, el destino es personal y está determinado por el carácter, sobre el que ejerce cierto control y no por poderes ex-

²Traducción G.S Kirk, J. E. Raven, 247.

ternos, actuando a través de un 'genio' asignado a cada individuo por el azar o por el Hado.³ Heráclito, más que deslindarse del mito, establece el camino del λόγος en tanto que coloca al hombre frente a su ser mismo como posible y hacedor de su ser; es por tanto quien se reconoce frente al otro por ser este y no cualquier otro, así le responsabiliza de sus actos y deja atrás la determinación, ahora debe de responder a su ser en la elección de su modo de ser y asumir su destino no como la imposición mitológica sino la creación desde su mismidad.

Ἦθος significa 'estancia', 'lugar donde se mora'. La palabra nombra el ámbito abierto donde mora el hombre. Lo abierto de su estancia deja aparecer lo que le viene reservado a la esencia del hombre y en su venida se detiene en su proximidad. La estancia del hombre contiene y preserva el advenimiento de aquello que le toca al hombre en su esencia.⁴

En Heidegger podemos encontrar que la apertura del mundo reside en el reconocimiento del 'ser en el mundo' por parte del Dasein, puesto que asume el acontecer sucesivo de los hechos y por tanto del cambio, por lo que el ethos al ser el lugar donde se mora es abierto, al ser la posibilidad que reside intrínsecamente en el modo de ser del hombre que se encuentra en el mundo y así deja aparecer (interpretado fenomenológicamente) sin que esto provoque la determinación en tanto imposición externa a la actualización que le es propia al Dasein en su cada caso.

Mundo vivido, base estructural de la fenomenología

Husserl eleva la idea del mundo vivido, en este sentido se puede vislumbrar en su pensamiento la importancia de la reflexión sobre el mundo de la vida; de ahí que sea una reacción contra la Filosofía desde un planteamiento desde la vida que se vive y por tanto que hay un alguien que es aquél que la vive; ahí reside su crítica y

³ Cfr. G.S Kirk, J. E. Raven, *Los filósofos presocráticos*, p. 308.

⁴ Martin, Heidegger, *Über den Humanismus*, p. 46.

además de ello su propuesta, un camino que inicia con la doxa, no ya como una huida a la abstracción sino como un retorno al quehacer en el mundo.

En el trabajo de Husserl se muestra ya la búsqueda de la conciliación de la ciencia y la vida que se vive, rebasando los límites de lo categorial, de tal modo que la concepción de Fenomenología de la que desborda su pensamiento desvela un progreso en lo trascendental, una evolución más allá de la razón, de ahí que sea una tarea constante e inacabada.⁵

La problemática a la que apunta un pensamiento desde el mundo vivido es ¿cómo se puede hacer inteligible la obviedad ingenua de la certeza del mundo, en la que vivimos, y ciertamente tanto la certeza del mundo cotidiano, como la de las construcciones ¿teóricas cultas fundadas sobre ese mundo cotidiano? ⁶ La experiencia es donde reside la importancia de la vivencia y por ende la construcción del mundo; en este sentido, no se trata de abordar un objeto en la escisión con el sujeto, sino en una totalidad donde el sujeto no es uno racional, sino situando en medio del mundo que se dona en la misma vida.

Heidegger retoma este ámbito pre-categorial para llevarlo a una interpretación fenomenológica, misma que postula la movilidad donde la vida es fáctica, de ahí que es una peculiaridad de la interpretación fenomenológica de volver a sí mismo, a su actualización, una y otra vez. Esto no es otra cosa más que una expresión de la movilidad básica de la facticidad, y así se demuestra que la interpretación en sí misma es fáctica y por lo tanto apropiada a su objeto.⁷

La comprensión de la vida fáctica es posible sólo si se accede a ella bajo la interpretación correcta, la fenomenológica; ya que sólo a partir de ella es posible comprender la movilidad, y en este sentido la interpretación fenomenológica le copertenece, pues ella misma es manifestación de la facticidad, de tal forma que La interpreta-

⁵ Cfr. Edmund, Husserl, *Krisis*, p. 71/cC, 73.

⁶ *Op. cit.* *Krisis* p. 99/6, 10.

⁷ GA 61, p. 131.

ción fenomenológica, como existencialmente se manifiesta es en la esencia de ese >hacia la movilidad>.⁸

El carácter fenomenológico permite que la facticidad se muestre en la movilidad, esto es, tenga la dirección de la movilidad implícita que la desoculta de su modo circundante y así se esclarezca el modo en el que la vida es, fáctica.

La interpretación categórica ya está sobre el terreno de una presuposición que está sin desarrollar. Sin embargo, podemos determinar a lo ruïnante en contra o formalmente contra el cual, como una verdadera propiedad fáctica de la vida, sólo es en la medida en que nos tomamos muy en serio la tarea fenomenológica del encuentro con lo ruïnante y contra modos fácticos de acceso, es decir, formas de movilidad en facticidad, en relación con la captación y la posibilidad de verificar el supuesto antes mencionado.⁹

La interpretación fenomenológica posibilita el encuentro con la ruina, así se constituye el acceso a la movilidad de la vida fáctica y de esta manera se puede conocer; así entonces, la vida fáctica en su totalidad manifiesta el carácter dinámico de la vida.

Actitud filosófica y cuidado

La actitud natural es aquella en la que los hombres se mueven sin tener que hacer un cuestionamiento, es la que se describe como un mundo de valores y de bienes, un mundo práctico,¹⁰ en esta no se requiere de una conciencia sobre el mundo sino que el modo en el que se desenvuelve el ser humano es práctico; de ahí que deba existir un repliegue a la actitud filosófica, en donde sea posible realizar cuestionamientos ontológicos y teorizaciones de lo que el mundo es.

Vivir significa constantemente vivir en la certeza del mundo. Vivir despierto significa estar despierto para el mundo, ser constante y actualmente “consciente” del mundo y de sí mismo en cuanto vi-

⁸ *Ibid.*, p.132.

⁹ *Idem.*

¹⁰ Edmund Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*

viendo en el mundo, vivenciar realmente y ejecutar realmente la certeza del ser del mundo.¹¹ La actitud filosófica remite a un hacerse cargo de la problemática del mundo donde la intencionalidad del sujeto con fuerza hace patente la configuración del mundo en tanto que tiene conciencia en el sentido de la vida, que no sólo es vivida sino que se cristaliza en la experiencia, así se afirma que el concepto de la experiencia debe ser establecido de tal forma que nos permita captar lo que “la cosa en sí misma” significa con la palabra.¹²

La reducción fenomenológica es el método para la actitud fenomenológica, que conlleva la epojé, un estar suspendido para la reflexión pero que necesariamente requiere de la actitud natural, es decir,

Igualmente acontece con todas las restantes asunciones que pertenecen a la corriente de mi vida, además de las constitutivas de la experiencia del mundo: con mis representaciones no intuitivas, juicios, valoraciones, resoluciones, determinaciones de fines y medios, etcétera, y en especial con las íntimas posiciones que necesariamente se toman en la actitud natural, no reflexiva, no filosófica, de la vida, en la medida en que tales posiciones presuponen el mundo, esto es, encierran en sí una creencia en la realidad del mundo.¹³

Si bien la actitud natural es necesaria para la filosófica podemos apelar a una postulación en la que se da una movilidad, en este sentido en el pensamiento de Heidegger ya se ve con claridad esta distinción al entender que la vida fáctica tiene este carácter de movilidad porque postula la Ruina, en la que se manifiesta el carácter dinámico, de ahí que afirme: Una definición indicativa formal puede definir a la ruina como la movilidad de la vida fáctica,

¹¹ Edmund, Husserl, *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, p. 146.

¹² Ludwig, Landgrebe, "The Phenomenological Concept of Experience", in *Philosophy and Phenomenological Research*, p. 2.

¹³ Edmund, Husserl, *Meditaciones Cartesianas*, p.61

que la vida fáctica es en sí misma, es sí misma por sí misma, fuera de sí misma y contra sí misma y con todo ello contra sí misma realiza, esto es, “es”, El sentido del ser no se está definiendo aquí.¹⁴

El ejercicio del vivir fáctico se da por la misma ruina, de manera que la movilidad encierra una evitación, es decir, una ocultación que sale y se esconde para volver a ser encontrada; lo que permite que exista una procuración del descubrimiento del descultamiento constante, pues como todo ente se encuentra en la movilidad, es menester de esta evitación ser el ejercicio propio de su ser.

En esta ruina es donde la caída (Verfallen) se da y es justo en ello donde el cuidado surge como ese saltar hacia sí mismo en una apropiación, de tal manera que en la articulación de la caída es posible desvelar aquello que la conciencia desvela, pues ahí radica la posibilidad de apuntar a “la cosa misma”, en donde no se está solamente envuelto en la vida como esa donación, sino que hay una intencionalidad que exige el cuestionamiento y donde el mundo cobra sentido, de tal modo que entonces es posible abordarlo como una problemática ontológica.

Cuidado como sentido del mundo

El intransitivo sentido del verbo vivir, es presentado concretamente, siempre tomando explícitamente de las frases como vivir en, con algo, fuera de algo, por algo, con algo, contra algo, vivir siguiendo algo, vivir de algo. Ese “algo” manifiesta que las relaciones del “viviendo” están indicadas en estas expresiones preposicionales, las cuales a toda apariencia han sido concebidas juntas con el término mundo.¹⁵

En el mundo se lleva a cabo la movilidad de la vida y así mismo su relación es necesaria para consentir que la facticidad sólo es

¹⁴ GA 61, p. 131.

¹⁵ GA 61, p. 85.

en la constante de la vida que tiene su sentido en el mundo, puesto que en una manera formal podemos decir que la vida en sí misma el relato del mundo; mundo y vida no son dos objetos separados.¹⁶

La vida y el mundo son copertenencientes, la vida en tanto que se piensa de modo originario es movilidad por antonomasia y en ello radica el sentido que le da el mundo, en tanto que permite la emergencia de una dirección del mismo fenómeno de la facticidad, que se plasma en esta categoría de la que la vida no es inseparable.

La categoría de mundo responde a una interpretación fenomenológica, esto quiere decir que no se trata de un concepto, sino de una materialización de la movilidad de la vida; no como un hecho material, sino como una interpretación de la experiencia misma de la vida fáctica.¹⁷

Si la categoría básica “mundo” está determinada más precisamente en algo respectivo, entonces esta determinación está fuera de lo categorial, en unas nuevas categorías que alcanzan y pueden ser experimentadas en la actualización de la interpretación ejecutada para y fuera de la vida fáctica. El mundo responde a la pertenencia de una interpretación categorial a lo que es la vida fáctica, sin embargo, no a una concepción categorial, sino más bien un sentido y dirección que permite la comprensión de la vida en el sentido fenomenológico que aprehende la experiencia de la vida y no sólo una aproximación intelectual.

Vivir en el sentido verbal debe ser interpretado de acuerdo con su propio sentido de cuidado: cuidar para y sobre algo; por ello vivir desde algo es hacerse cargo de ello.¹⁸ Por ello podemos cuestionarnos sobre el sentido de la vida y en qué medida es posible apropiarse de la misma; puesto que si afirmamos que la tendencia de la vida es ruinate, la obviedad envuelve el sentido, de tal mane-

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ GA 61, p. 87.

¹⁸ *Idid.*, p. 90.

ra que el sentido originario de la vida que se nos revela es el cuidado.

En el cuidado (*Sorge*) aprehendido como cuidado puede determinarse como aprehensión, donde algo ocurre en la actualización del cuidado que puede ser un aumento de la movilidad del mismo cuidado.

El cuidado, por tanto, en cuanto remite a la facticidad da el sentido de la movilidad a la que apunta la vida fáctica; de tal manera que la vida sólo puede ser entendida como cuidado, ya que el vivir en el mundo requiere fundamentalmente de las actualizaciones en la experiencia del vivir; donde el encuentro no es más allá que consigo mismo.

Conclusiones

La problemática del mundo conlleva intrínsecamente la del ser humano, puesto que este como configurador del mismo es aquél que debe de volcarse sobre los cuestionamientos que dirigen la reflexión, tales como ¿qué es el mundo?, ¿qué soy con respecto al mismo?, y ¿qué sentido tiene él estando yo ahí?

Abordar de modo circunspecto aquello que la filosofía se había planteado desde sus inicios en términos éticos nos lleva a escudriñar el pensamiento de Husserl para apuntar a las preguntas que nos llevan a un cierto esclarecimiento en Heidegger, donde desde sus inicios se ocupa por la reflexión sobre lo que es el mundo y cómo el ser humano es en él, pero que no se trata ya de una exégesis de la predonación del mismo sino de un estar a la altura con respecto a él en tanto que el ser humano es ser en el mundo.

En el morar del Hombre no se trata ya de un designio, sino de un estar inmerso en la movilidad a la que ya Husserl dirigía la mirada con claridad, en este sentido la actitud natural que se desprende de una fenomenología donde la vida es vivida es el cimiento de la suspensión para apropiarse de la misma vida.

El ethos entendido como ese sitio donde el ser humano es sí mismo postula una actitud frente a la vida de cuidado, porque justo ahí

reside el hacerse cargo de sí, que continúa con lo ya pensado en Husserl, quien en la interacción de la actitud natural con la fenomenológica requiere de un momento de corte, de espaciamiento en donde la conciencia asertivamente dirige la atención al mundo no ya en el trato con el mismo sino en el de desvelar su sentido a través de la autointerpretación en el mismo.

Bibliografía

- G.S Kirk, J. E. Raven, *Los filósofos presocráticos*, Gredos, Madrid, 1970.
- Heidegger, Martin, *Phänomenologische Interpretationen zu Aristóteles. Einführung in die phänomenologische Forschung*, Vittorio Klostermann, Frankfurt del Meno, 1985, GA Bd. 61.
- _____, *Über den Humanismus*, Vittorio Klostermann, Frankfurt, 1949.
- Held, Klaus, *Ética y política en perspectiva fenomenológica*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2012.
- Husserl, Edmund, *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Folios, México, 1984.
- _____, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, FCE, México, 1995.
- _____, *Meditaciones cartesianas*, FCE, México, 1986.
- _____, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, Vol. VI. 1954.
- Landgrebe, Ludwig, *The Phenomenological Concept of Experience, in Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 34, No. 1, (Sep., 1973), pp. 1-13.